

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis, qui tam strenue religionis, et  
justitiam partes tuas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Quomodo, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis  
Vos IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en caso de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## DOCUMENTO CURIOSO.

Lo es por extremo y digno de ser estudiado y  
meditado por todos el que ha publicado esta ma-  
ñana por extraordinario *La Regeneración*, a quien  
se le ha remitido un antiguo suscriptor.

Es un conjunto de basas que forman un verda-  
dero plan de Gobierno deducido, según su autor,  
de las ideas emitidas por el señor duque de Madrid  
en la carta a su augusto hermano D. Alfonso.

Dice así el documento:

«Las dos primeras leyes fundamentales de España  
son estas: 1.ª La Religión Católica Apostólica Roma-  
na es la Religión del Estado. 2.ª El rey reina y go-  
bierna conforme a las leyes, y con intervención, en  
ciertos casos, del reino junto en Cortes.

No hay derechos ilegales; pero sí principios  
que la ley humana debe respetar como derivados de  
una superior. Por tanto, según las antiguas de Espa-  
ña y fueros y costumbres, un hombre no puede ser  
privado de su libertad, ni alienada su casa, sino en  
los casos y con las formalidades fijadas en la ley; ni  
procesado y sentenciado sino por tribunal a quien  
competa en virtud de leyes anteriores al delito, y en  
la forma prescrita; ni desposeído de su propiedad,  
sino por causa de necesidad pública, y previa in-  
demnización. Debe serle además, administrada gra-  
tuitamente justicia si es pobre, «por amor de Dios»,  
según reza una ley de Partida; y según de varias se  
desprende, no se le debe impedir que se reúna o se  
asocie con otros hombres para fines que la moral  
cristiana y el bien público no repueben.

La Iglesia es el poder supremo en lo espiritual  
como el Estado lo es en lo temporal. Las cuestiones  
mixtas se arreglan por medio de Concordatos.

El duque de Madrid ha declarado que acatará y  
cumplirá religiosamente los existentes, y en su nom-  
bre se ha dicho: «después del Concordato el partido  
carlista no puede pensar en anular ventas de bienes,  
ni en restablecer diezmos; y por razones que a  
nadie se esconden, nunca ha pensado en hacer re-  
vivir señorías.» Lo que si pensará probablemente el  
duque de Madrid, para ventaja común de la Iglesia  
y del Estado, es en celebrar otro Concordato en el  
que, librándose a la Iglesia de regalias, o humilia-  
ciones, u opresoras, se fije al Clero una dotación deca-  
dada, habida consideración al triste estado de la  
Iglesia de España; dotación, que para que en lo po-  
sible sea independiente, se puede capitalizar y en-  
tregar en títulos de la Denda, se habrá de tratar  
asimismo en el Concordato hacendado, entre otras  
cosas, acerca de los que vivan en España fuera de  
la santa comunión de la Iglesia católica, partiendo  
del principio de que por sus creencias no han de  
ser molestados, y ha de haber cementerio donde  
puedan recibir decorosa sepultura, bien que sin ex-  
ternos signos de culto religioso.

«Un rey católico está obligado a dispensar a la Ig-  
lesia la protección necesaria para que pueda esta  
cumplir los altos fines que le están encomendados; y  
no ha de consentir jamás que se ultraje, ofenda  
ni aun se discuta contra el Catolicismo, que es la  
verdad.

Los antiguos dijeron: cosa grave no debe hacer el  
rey sin oír antes a su Consejo; y hay cosas que no  
puede hacer sin el concurso del reino.

El Consejo estará compuesto de los varones más  
eminentes del reino, elegidos por el rey, y dividi-  
do en tantas secciones cuantos fuesen los minis-  
terios.

Entenderá en la redacción de las leyes; será con-  
sultado en los asuntos graves gubernativos; dará  
su parecer en los expedientes para separación de em-  
pleados.

Los consejeros no podrán ser removidos sin previo  
informe del Tribunal Supremo de Justicia.

Los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia  
son inamovibles.

El reino se dividirá en provincias que no excede-  
rán de 20; las provincias en distritos.

El padre de familia, o el cabeza de casa, sin falta  
legal, por cuanto representan autoridad, tienen voto  
para nombrar Ayuntamiento. Este será elegido en  
sus dos terceras partes directamente; los electos de-  
signarán a su vez la tercera restante.

Para ser concejal se necesita pagar la cuota de  
contribución que la ley designe, pues quien no pue-  
da vivir de su suyo, mal podrá cuidar de lo ajeno.

Por razones de orden público que fácilmente se  
comprenderán, el rey podrá en cada distrito nombrar  
un corregidor, que además de las atribuciones pro-  
pias del cargo, entenderá en la estadística de los  
Pueblos que componen el distrito.

Los ayuntamientos de los pueblos que componen  
cada distrito, nombran un diputado de provincia.

Para ser elegido diputado, se necesita pagar la  
cuota de contribución que la ley designe. Sin pagar  
ninguna podrá serlo, si el distrito le acude con una  
pensión, que se fijará, y habrá de depositarse por  
anualidad anticipada, en poder del presidente de la  
diputación.

Son individuos natos de la misma: un prebendado  
y un Cura párroco de la capital, que el prelado de-  
signe; el rector de la Universidad; el decano del co-  
legio de abogados, los presidentes del de medicina,  
Academia de nobles artes, y sociedad de amigos del  
país; y los dos primeros contribuyentes en la provin-  
cia de la agricultura y de la industria.

La diputación de la provincia es presidida por un  
gobernador general que nombra el rey.

La antigua España nunca fue amiga de una cen-  
tralización exagerada; ni conviene que la sangre se  
golpee al corazón, sino que debidamente se distri-  
buya por todos los miembros. Considerando lo cual,  
y que si lejos puede gobernarse justamente, solo de  
cerca se administra bien, el ayuntamiento y la di-  
putación estarán revestidos de amplias facultades  
para entender en cuanto concierne al fomento moral  
y material del pueblo y de la provincia.

Todos los años se constituirá por suerte en cada  
Pueblo una junta de contribuyentes que el solo y  
exclusivo objeto de recibir cuentas al ayuntamiento  
de las cantidades que haya recaudado e invertido en  
el año: otra en cada capital de provincia, que tomará  
las de la diputación. El Tribunal Mayor de Cuen-  
tas, inamovible de derecho, juntamente con un ú-  
mero igual de diputados a Cortes, examinarán las  
del Gobierno.

Cuidan algunos de saber qué es lo que se recau-  
da; conviene aún más averiguar cómo y en qué se  
gasta. En este punto no hay diligencia sobrada, ni  
publicidad excesiva.

Meditando los manifestos del duque de Madrid,  
se comprende cuál es su pensamiento en punto a lo  
que deben ser y a lo que deben representar las  
Cortes; más yo al menos no lo conozco, en punto a

cómo se han de formar o elegir. Confieso que es na-  
tural, que todo hombre honrado y pacífico tiemble  
al solo pensar en elecciones para Cortes.

Las elecciones han sido la fiebre pútrida del país.  
Se puede, sin embargo, esperar que destruido el  
parlamentarismo, pierdan su influjo pernicioso. De  
todos modos, puesto que ha de haber Cortes, hay  
que elegir; y elegir libremente, sin influjo moral o  
inmoral. El sufragio universal y el censo son men-  
tirosos; si fuesen verdad, constituirían el monopolio de  
la ignorancia o el monopolio de la riqueza. ¿Cómo se  
elegirá, pues, para que resulten en las Cortes verda-  
deramente representadas todas las fuerzas sociales  
de España? Me atrevo, no sin temor, a proponer  
medio mejor sin límite de duda que los hasta hoy  
conocidos. Ahora, si es bueno, lo dirán los hombres  
de ciencia y de conciencia; y con más autoridad que  
ellos, esa gran maestra que se llama experiencia.

Serán trescientos los diputados.  
Los padres o cabezas de casa sin falta legal eligen  
100 por distrito, y por medio de compromi-  
sarios.

Los propietarios que paguen más de 6,000 reales  
de contribución, y los comerciantes y los industria-  
les que figuren en las dos primeras cuotas, eligen  
100, por grandes circunscripciones, y por medio de  
compromisarios.

Designa el rey los 100 restantes: 60 entre los  
Grandes de España y títulos de Castilla; Arzobispos  
y Obispos; capitanes y tenientes generales; 40 entre  
las personas propuestas como más dignas por los  
Tribunales supremos y consejos, los cabildos y uni-  
versidades, y corporaciones científicas, artísticas o  
literarias, sociedades de amigos del país, etc.

Se necesita para ser diputado pagar la cuota de  
contribución que la ley señale. Sin pagar ninguna  
podrá serlo, si el distrito o la provincia le acuden  
con una pensión que se fijará, y habrá de deposi-  
tarse por anualidad anticipada en poder del presi-  
dente de las Cortes.

Ningún diputado, durante el tiempo de su manda-  
to, podrá admitir empleo, grado, honores ni con-  
decoraciones.

Las Cortes se reúnen todos los años, en el tiempo  
que el rey determine y en el lugar que señale.  
Exponen al rey las necesidades de los pueblos; le  
dirigen peticiones; votan los impuestos e intervien-  
en la formación de las leyes.

El presupuesto de los gastos generales del Estado,  
determinado una vez, será fijo. Solo se discutirán  
sus alteraciones.

El derecho de petición lo ejercerán por escrito las  
Cortes. El rey acede o no, después de oído su Con-  
sejo.

Si necese, y fuese una ley lo pedido, el Consejo la  
redacta y las Cortes la discuten. El rey sanciona o  
no, después de oído nuevamente el Consejo.

Los proyectos de ley que en nombre del monarca  
presenta su Gobierno a las Cortes, para oír sobre  
ellos su parecer y obtener su consentimiento o apro-  
bación, deberán asimismo estar formulados o pré-  
viamente examinados por el Consejo.

De esta suerte es de esperar que tengamos Cortes  
a la española, y no como hasta aquí, a la francesa;  
que nuestros diputados dejen de ser pequeños y ridí-  
culos soberanos, que van a disputarse encarnizada-  
mente el mando, los honores y las riquezas, en un  
campo donde la ley que verdaderamente cuestiones li-  
bres y cuestiones no libres; donde se corrompe y se  
se corrompe; donde se abusa de la conciencia en los  
ministros y en los jefes de las oposiciones; y sean lo  
que deben ser, verdaderos procuradores de los pue-  
blos, que denuncian sus quejas, exponen sus necesi-  
dades, otorgan o no los nuevos tributos, e intervien-  
en debidamente en la formación o en el examen  
de las leyes reguladoras de la vida civil y económi-  
ca de los pueblos.

Esta es la España antigua y libre; lo que hemos  
visto es la España afrancesada, corruptora y corrup-  
ta.

Contra las autoridades y personas que ejerciendo  
o habiendo ejercido cargos públicos hubieran infringi-  
do o infringieren las leyes constitucionales, se dará  
acción popular en la forma que la ley de responsa-  
bilidad determine.

Todo español, pues, podrá defender por sí el de-  
recho de los españoles.

Los tribunales de justicia deben ser los principa-  
les guardadores de la libertad verdadera.

Habrán en cada audiencia un magistrado que dos  
veces al año visite, sin previo aviso, y examine los  
juzgados inferiores; oiga quejas; averigüe abusos  
que se cometan, principalmente contra los pobres o  
desvalidos. El expediente que forme pasará al fiscal,  
por si procede reclamar en su vista.

Después de meditarlo mucho, parece posible con-  
ciliar la libertad de discutir todo lo que es discuti-  
ble, con el respeto que se debe a las bases sobre que  
se asienta la sociedad española y al público decoro;  
y de esta manera todos los españoles pueden impre-  
mir y publicar sus ideas, guardando el respeto que  
se debe a las bases sobre que se asienta la sociedad  
española y el público decoro.

Los delitos que se cometen por medio de la im-  
prenta se castigarán con arreglo al Código penal.  
Separada la administración de la política, hecha  
una buena ley de empleados, y sobre todo observa-  
da fielmente, puede atajarse la empleomanía, peste  
de nuestro tiempo.

El ingreso a los empleos se ha de conceder a la  
inteligencia y a la probidad, previa oposición o exá-  
men; a la antigüedad tres cuartas partes de los as-  
censos; solo la restante podrá darse al merecimiento  
o al servicio extraordinario.

Ante todo hay que rever los expedientes de los  
cantes, para proveer los empleos de la nación en  
sus más dignos.

Podrá por justa causa y por limitado tiempo sus-  
penderse el empleado, más no separarse del empleo,  
sino previo expediente en que se defienda y oído el  
Consejo.

El separado del empleo no tiene derecho a cen-  
santía.

Todos los nombramientos y ascensos se publica-  
rán en la Gaceta.

Todos los españoles pueden denunciar ante el Con-  
sejo del rey cualquier abuso que se cometa en la  
concesión del empleo o del ascenso. El Consejo exa-  
minará el caso, y si hallase que se ha faltado a las  
leyes, lo hará presente al rey para el remedio y  
corrección oportuna.

El padre de familia educa e instruye en las Uni-  
versidades del reino, o en colegios públicos o priva-  
dos, o en su casa a sus hijos.

En todos los pueblos habrá escuela gratuita de  
primeras letras; en todas las capitales de provincia  
escuelas especiales de agricultura e industria.

A los hijos de los pobres que muestran en exámen  
riguroso ante un tribunal respetable, estar dotados  
de disposición muy avanzada; se les deberá propo-  
necer medios, si bien modestísimos, bastantes, para

que puedan seguir los estudios superiores, y llegar,  
como en los tiempos antiguos, a las más altas digni-  
dades, e influir en la dirección de la sociedad es-  
pañola.

Se procurará restablecer en todas las parroquias,  
como la había en muchos en los tiempos pasados, la  
caritativa y sublime institución de «Padres», de  
huérfanos y de pobres.

Además del Hospital general que hay en cada ca-  
pital de provincia, habrá en las cabezas de distrito  
hospicios donde se recoja y auxilie a los enfermos  
que no necesitan para su curación de los auxilios de  
aquel; una casa de asilo donde se reciba y eduque a  
los expositos, y de emparo a los pobres, que no tie-  
niendo familia obligada por la ley a mantenerlos, as-  
tén absolutamente imposibilitados de trabajar. Así  
que lo esté, sin embargo, y sea honrado, no se le  
puede reclutar contra su voluntad en la casa. Sería  
contra derecho.

No lo hay al trabajo; pero está mal organizado el  
país en que falta al pobre no debe faltar en Espa-  
ña.

Debe darse, y aplicarse rigurosamente, una ley  
contra vago: restablecer las antiguas sobre el uso  
de armas prohibidas, y organizar convenientemente  
una Guardia rural; si es que no puede aumentarse  
hasta donde fuese necesario la civil, para que prote-  
ja los frutos del campo y las personas que en él vi-  
ven. Por lo cual, es de esperar que, ganando mucho  
la moralidad, prospere grandemente la agricultura,  
fuente principal en nuestro país de la pública ri-  
queza.

Se fomentará la creación de Bancos agrícolas, y se  
restablecerán los antiguos Pósitos, para meter la  
usura, gusano roedor de nuestra clase agrícola.

Se hará en favor de las compañías que abran ca-  
nales de riego, tanto como se ha hecho, pero con  
más discernimiento, en favor de las compañías de  
ferro-carriles.

Se declarará libre la introducción de máquinas  
agrícolas, y la de primeras materias, y ayudará el  
Estado a las empresas que acorquen los carbones y  
los hierros a los distritos industriales.

La agricultura y la industria, además, deberán ser  
favorecidas con derechos protectores; mas un Go-  
bierno previsora necesita para otorgarles la protec-  
ción conveniente, de gran estudio, prudencia y tino;  
puesto que si no se debe exponer productos en que  
libran la subsistencia millares de españoles a una  
competencia que les sería mortal; tampoco hay que  
buscar nuevos mercados para otros, que por el bajo  
precio que hoy logran en algunas provincias, com-  
pensen, a duras penas, los gastos del cultivo y la  
carga de los tributos.

Proteger protegiendo, es la fórmula del duque de  
Madrid.

Grandes y racionales economías hay que hacer en  
España, comenzando por la casa real.

Se reducirá el presupuesto de esta en una mitad,  
al menos, del que antes disfrutaba.

Puede suprimirse, sin daño del servicio público,  
los mil tercios de Marina, Ultramar y Fomento. Los  
ramos de estos pasaran a Guerra, Gobernación y  
Gracia y Justicia.

Las direcciones militares, hoy separadas del mi-  
nisterio de la Guerra, serán negociados del mismo.

Empaños, los estrictamente necesarios; pero  
bien dotados.

Las provincias en que hoy se divide España se re-  
ducirán a 20, administradas por gobernadores gene-  
rales; cargo que, realmente mucho, es posible que  
sea desempeñado digna y gratuitamente por las per-  
sonas más distinguidas del país.

Con la benemérita Guardia civil, y con la rural,  
bien organizada, España necesita solo un ejército  
de 35 a 40,000 hombres. Mucho se le debe honrar,  
puesto que de él, en buena parte, se fía la paz de  
muchos hogares, y principalmente nuestro honor  
ante el mundo. Si se le hace justicia; si solo se dan  
los ascensos a la antigüedad o al mérito sobresalen-  
te, con sujeción a un plan fijo y religiosamente ob-  
servado; si es el rey el primer soldado, como es el  
primer caballero del reino, y si la patria asiste ge-  
nerosa a los que se inutilizan, ó por años, ó por he-  
ridas, en su servicio; el soldado de mar y tierra es-  
pañol volverá a ser, como en los tiempos gloriosos  
de nuestra monarquía, modelo y admiración a to-  
dos los del mundo; y no se repetirán los tristes su-  
cesos que, empujando sus glorias inmortales, han  
puesto más de una vez en grave peligro a la sociedad  
española.

No se debe ofrecer lo que no se tenga seguridad  
de cumplir; más cabe esperar que reducido el ejér-  
cito activo a 35,000 hombres, y no excediendo por  
tanto el contingente anual de 8,000, se puedan su-  
primir las quintas, encontrando las diputaciones de  
provincia el número de voluntarios suficiente. Esto  
se facilita, si además de ofrecerles una suma razo-  
nable, a que todos debemos contribuir, como se usó  
en la corona de Aragón, se mejora todavía la con-  
dición del soldado, creando en todos los cuerpos es-  
cuelas para instruir, y fijándose por ley qué em-  
pleos ó destinos analógicos se han de reservar con  
preferencia a los distinguidos en la carrera militar,  
ó con qué recompensas ha de acudir la patria a los  
inutilizados en el servicio. Si no se encuentran ni-  
mero bastante de voluntarios se habrá de quitar;  
mas en favor del joven a quien tocase la suerte se  
depositaría una suma, que con la de sus intereses  
se le entregase al terminar honorosamente y si nota  
el servicio. Ley moral, que haría al fin de la milicia  
una carrera; que mejoraría al joven a quien por al-  
gunos años apartaba del taller ó del campo, y que  
podía convertir a algunos proletarios en pequeños  
propietarios.

Jamás cederá ni abandonará España sus provin-  
cias de Ultramar, joyas preciadas de su Corona. Esas  
provincias son hermanas de las de la Península; sus  
leyes, en cuanto sea dable, se asimilarán a las del  
resto de la monarquía, con las modificaciones que  
exijan sus intereses y costumbres especiales; pero  
hay que abolir para un plazo fijo la esclavitud, por  
medidas prudentes y sucesivas, que procuren, sal-  
vando los sagrados derechos de la libertad del hom-  
bre, no comprometer la seguridad de las islas, y las-  
timar lo menos posible intereses creados al amparo  
de las leyes.

## CÓRTEES.

### SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Julio  
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta a las tres menos cuarto y leída el acta  
de la anterior, fué aprobada.

Entrando en el orden del día se puso a discusión  
el proyecto fijando las fuerzas navales para este año

económico. Sin discusión se aprobó la totalidad del  
proyecto. Se aprobó también el articulado sin dis-  
cusión.

El presidente manifestó que el señor ministro de  
Fomento no podía asistir a la sesión, y que por lo  
tanto se suspendía la discusión del proyecto de es-  
cuelas regionales de agricultura.

El Sr. Novallas anunció que el lunes próximo es-  
planaría su interposición sobre proceso a los gene-  
rales que do habían jurado.

No habiendo asuntos de que tratar, se levantó la  
sesión a las tres y cuarto.

## CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Julio  
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.

Abierta la sesión a las dos, y leída el acta de la an-  
terior, fué aprobada.

Dióse cuenta de una comunicación del fiscal del  
Tribunal de Cuentas denunciando a las Cortes el he-  
cho de no haberse admitido su dictamen en las consul-  
tas evacuadas recientemente por el Tribunal a pe-  
tición de las Cortes y pidiendo que se adopte una  
resolución para lo sucesivo.

El señor PRESIDENTE: Las Memorias remitidas  
por el Tribunal de Cuentas, se acordó que quedaran  
sobre la mesa; pero habiéndose suscitado diferencias  
en la manera de apreciar esta cuestión entre el Tri-  
bunal y el fiscal, yo creo que el asunto debe pasar a  
la comisión de cuentas.

Prévia la oportuna pregunta, así se acordó.

El Sr. VILLOSOLA: Había pedido la palabra para  
apoyar una proposición de ley que tengo presentada  
sobre amnistía; pero siento muy conveniente que  
de ella tenga conocimiento el Gobierno, ruego al se-  
ñor presidente que me reserve la palabra para cuan-  
do se halle presente el Gobierno.

El señor PRESIDENTE: Se le reservará a V. S., si  
antes no se entra en la orden del día.

Leída una proposición incidental, del Sr. Pascual  
y Casas, pidiendo que el Congreso declare  
haber visto con desagrado el decreto del señor mi-  
nistro de la Gobernación suspendiendo de sus car-  
gos a 27 diputados provinciales de Barcelona, dijo  
en su apoyo.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Triste suerte la mía:  
tres veces he tenido que suspender este discurso en  
apoyo de mi proposición, por hallarse ausente el se-  
ñor Sagasta; pero no lo extraño, comprendo que son  
muy difíciles los trabajos para restaurar un Gobi-  
erno que se agrieta por todas partes a cada instante.

Sin embargo, siento tener que dirigirla graves car-  
gas en su ausencia, aunque es muy posible que des-  
pués al contestarme lo haga como hace pocos días  
contestó al Sr. Muru, diciendo que oye mis cargos  
como quien oye llover; contestación que acredita al  
Sr. Sagasta como el más valeroso de todos los minis-  
tros posibles.

El Sr. Sagasta, a pesar de sus nuevas tendencias  
conservadoras, siempre aparece como el antiguo  
demagogo; que lo es quien agita por agitar, sin más  
idea generosa ni más noble propósito que el de al-  
canzar el poder, y al encontrarse con la ley, la niega  
y la viola.

No sé si puede darse un acto más violento que el  
que acaba de realizar S. S. al suspender estos dipu-  
tados provinciales por los motivos espuestos que  
verá la Cámara. La política del partido progresista  
allí donde no tiene partidarios, se reduce a una sola  
palabra, violencia. Sus ministros toman esa ban-  
dola por una bandera, y especialmente el de la Go-  
bernación parece que no tiene más pensamiento que el  
de violar la ley, escarmentar la legalidad, a lo que le  
llevan sus hábitos antiguos, que no ha modificado el  
uso y abuso del poder.

De aquí resulta que todas las autoridades tienen  
el mismo carácter, desde el atribulario ministro de  
la Gobernación. Yo no sé si hay, como dicen, go-  
bernadores de provincia procesados por delitos co-  
munes, ó si de violentistas de cuarta fila y de nego-  
ciantes de triste historia han salido gobernadores  
flamantísimos; lo que sé es que la ley está pisoteada  
donde quiera que hay un gobernador de proceden-  
cia progresista.

Sabe el Congreso bajo la custodia de quién están  
en España los derechos de los ciudadanos? Pues la  
provincia de Barcelona ha tenido como jefe de orden  
público hace poco un hombre procesado y condena-  
do por un delito común.

A estos hechos responden las violaciones de ley  
de que me ocupo.

El señor ministro está muy satisfecho porque ha  
recibido estos días una exposición de varios ciuda-  
danos de Barcelona pidiendo que no releve a D. Ber-  
nardo Iglesias; y en verdad que la petición es exu-  
sada, porque el señor ministro ha repetido aquí que  
aquel gobernador es inviolable; y no lo extraño,  
puesto que S. S. se ha declarado a sí mismo inamovible.

Yo no tengo para qué ocuparme de las firmas que  
cubren esa exposición, que muy bien pueden ser  
las mismas que hace tiempo pedían que se nombra-  
reya rey de España al duque de Montpensier, a ofen-  
dida vidas y haciendas a doña Isabel II; yo me limi-  
taré, pues, a exponer algunos hechos que la desvir-  
túan por completo.

La dispersión del partido progresista catalán es vi-  
sible; todos sus adeptos que estiman en algo su tra-  
dición le abandonan. Un progresista consecuente, el  
Sr. Aymar, ha declarado en público que no quería  
pertenecer más tiempo a este partido, que renegaba  
de lo pasado: otro progresista, el cual se daba el  
triunfo del Gobierno en las elecciones de Villanueva  
y Geltrú, ha abandonado a su partido haciendo una  
declaración pública y redactada en términos tan du-  
ros, que acaso yo no me atreviera a emplearlos. El  
candidato progresista natural del primer distrito de  
Barcelona, Sr. Fábregas, ha tenido que ceder su  
puesto a un unionista, porque el partido progresista  
no ha querido luchar al lado del Sr. Sagasta.

Con estos testimonios contesto yo a esa exposi-  
ción. [Sus amigos le abandonan.] Se enorgullece  
de que se pongan a su lado algunos moderados ó in-  
diferentes. Inaugurada en Barcelona una época de  
violencias ordenadas desde las regiones del poder,  
gracias a la senates de los republicanos no se han  
ensangrentado de nuevo las calles con una lucha  
fratricida.

To lo el mundo sabe que D. Bernardo Iglesias fué  
a Barcelona con el fin de provocar un motín que el  
Gobierno quería vencer para dar la sanción de las  
armas a la monarquía de D. Amadeo, como lo pro-  
clamaban sus generales en el ya histórico café de  
Fornos; y si el conflicto no ha tenido lugar a pesar  
de los procedimientos brutales y arbitrarios de las  
autoridades, a la senates, a la prudencia del parti-  
do republicano es debido. Era preciso ante todo des-  
hacerse de las autoridades republicanas. De aquí las  
arbitrariedades cometidas por el señor ministro a  
quien en su debido tiempo se exigirá ante quien  
corresponde la responsabilidad.

Por eso empezaron las violencias contra la dipu-  
tación de Barcelona.

Supone el señor ministro de la Gobernación que  
la diputación provincial de Barcelona ha tomado  
acuerdos de carácter político. ¿Quiere S. S. trazar  
la línea divisoria que existe entre la administra-  
ción y la política?

Y que el gobernador de Barcelona concienda siste-  
máticamente la ley, el Sr. Vinader podrá decirse o  
al Gobierno: el Sr. Vinader podrá decir a S. S. a  
quien se atribuyen ciertos asuntos políticos que con  
escándalo universal han tenido lugar reciente-  
mente en Vich. [El Sr. Vinader pide la palabra para  
una alusión personal.] ¿Y no ha de tener la di-  
putación de Barcelona un derecho perfecto para pe-  
dir el relevo de aquella autoridad? Si reclamamos el  
cumplimiento de la ley con las armas en la mano,  
se nos ametralla; si lo reclamamos por los medios  
legítimos, se nos entrega a los tribunales de justicia.  
Esta es la lógica progresista.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No está  
yo presente cuando comenzó a hablar el Sr. Pascual  
y Casas; un amigo mío empezó a tomar apuntes que  
yo pensaba continuar; pero al ver la manera como  
S. S. se ha expresado, no he tomado ninguno, por-  
que estoy dispuesto a no servir de juguete a mono-  
manías de nadie contestando a calificaciones impro-  
pias de este lugar y de quien so honra con la in-  
vestidura de diputado. Tenga entendido, pues, el señor  
Pascual y Casas, que mientras no cambie de len-  
guaje, el ministro no le volver



El Sr. VILDOSOLA: Agradezco la atención al señor presidente, y creo que merece mi proposición que el Gobierno y la mayoría se fijen en ella. No he de detenerme mucho en demostrar que debeis aprobar mi proposición, porque el hacerlo sería inferir una ofensa al Gobierno y a la mayoría.

Si no fuera por cumplir con el deber que el reglamento me impone, y porque quiero que se voten al mismo tiempo que la proposición las palabras que yo pronuncio, me limitaría a leer mi proposición, entregándola confiado a vuestros votos.

Doy gracias a la mayoría y al Gobierno porque han permitido que la iniciativa en este asunto parta de estos bancos, y porque teniendo el mismo pensamiento que nosotros, han preferido la satisfacción de aprobarlo a la vanagloria de presentarlo.

Yo voy a corresponder a esa galantería no hablando en nombre de ningún partido ni idea política, y siendo sumamente breve.

Pero he dicho que quería que votárais al mismo tiempo que la proposición mis palabras, y por eso voy a indicar que quisiera que en la frase «delitos políticos» se comprendieran los de rebelión, de sedición, y de injuria y calumnia a las autoridades, con tal que las causas se sigan de oficio y no a instancia de parte.

Deseo también que al votar esta proposición se acepte su urgencia, atendido lo avanzado de la legislación, para que se pueda aliviar en seguida la situación de los infelices que se encuentran en los presidios.

Sin necesidad de recordar que a raíz de ciertos acontecimientos en todos los pueblos de Europa ha venido la amnistía, no tengo más que recordaros la prerrogativa preciosa de que sin vuestro consentimiento no puede ejercerse el derecho de gracia.

Estais en el caso de votar, y en las empujadas por que todos pasamos, llevemos la satisfacción al separarnos de saber que hay 2.000 familias que al oír preguntar lo que ha hecho este Congreso, podrán contestar: «ese Congreso nos ha traído a nuestro padre, a nuestro hijo, a nuestro hermano».

Después de los cien días y de la caída de Napoleón, se trataba en los Consejos de Luis XVIII de una ley de amnistía. Había oposición a ella, y la desvaneció el célebre ministro Servet diciendo: «si somos un Gobierno hábil y prudente, no necesitamos mayores castigos, si no, no lo seremos por mucho que queramos castigar».

Yo entrego la apreciación de estas palabras al señor ministro de la Gobernación, y espero que la Cámara se sirva tomar en consideración mi proposición.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La Constitución del Estado no concede al monarca la facultad de otorgar amnistía. Esta proposición viene a dársele, y el Gobierno acepta aquella y ruega al Congreso se sirva aceptarla, tanto más, cuanto que conviene que el Gobierno tenga la autorización en el interregno parlamentario, para usar de ella si las circunstancias de los partidos lo permiten. Yo suplico, pues, a los señores diputados que tomen en consideración la proposición del Sr. Vildosola, dejando al Gobierno en facultad de usar de ella si las circunstancias lo permiten, que es lo que el Gobierno desea.

Se aprobó la proposición, constanding a petición del Sr. Jove y Hevia, que se había aprobado por unanimidad.

Previo la oportuna pregunta, el Congreso acordó reunirse mañana en sesiones para nombrar comisiones acerca de este y otros asuntos.

Se leyó una proposición pidiendo que se ratificara la anulación de todas las prestaciones y derechos de origen señorial, y fue apoyada por el Sr. Herrero (D. Sabino).

#### ÓRDEN DEL DÍA.

Se leyó el voto particular acerca del Sr. Gallego Díaz, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, fué tomado en consideración por 92 contra 58.

Puesto a discusión el referido voto, dijo en contra el Sr. NUÑEZ DE VELASCO: Por un deber de inequívoco cumplimiento, que el cargo de individuo de la comisión de incompatibilidades me impone, tomo la palabra para rogar al Congreso que en definitiva se sirva desear el voto que acaba de tomarse en consideración.

Hay entre los distintos individuos cuyos casos se han visto bajo el fallo de la comisión de incompatibilidades, dos que se hallan en las mismas circunstancias.

Sobre ellos, la comisión ha presentado idéntico dictamen, y se ha presentado también idéntico voto particular, dándose al caso singular de que uno de los votos particulares se aprueba, y otro igual por las circunstancias todas se desecha.

Pues bien; si el Congreso tiene la rectitud de cada uno de sus individuos, es preciso que la Cámara no incurra en esas contradicciones, y que tenga en cuenta que no hay más diferencia entre estos dos casos, sino que el uno es fiscal de la Audiencia de la Coruña, y el otro abogado fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, ambos en la misma clase; y sin embargo, el voto particular referente al Sr. Alvarez Taladriz se desechó anoche, y hoy se aprueba el referente al Sr. Gallego Díaz.

Yo me permito creer que los señores diputados que han tomado en consideración el voto del señor Quiruga Vazquez, no han leído ni el voto ni el dictamen de la comisión; porque si lo hubieran hecho, hubieran preferido al dictamen que transcribe las palabras de la ley y pide el cumplimiento de la misma, un voto en que se atiende solo al deseo de favorecer a determinadas personas.

Puesto a votación el voto particular, y habiendo pedido suficiente número de señores diputados que fuera nominal, quedó aprobado por 99 contra 77, en esta forma:

#### Señores que dijeron sí.

Barrio y Mier.—Morayta.—Conde de Roche.—Escosura.—Cruzada Villamil.—Merelles.—Batanero.—San López.—Velez Herrero.—Avila Rusno.—Otal.—Serrano Magaña.—Quint Zafreza.—Somoza.—Barca.—Sastre Inocian.—Royo.—Caramés.—Gallosa.—Quiruga.—Vildosola.—Pascual y Casas.—Gómez (D. Valentín).—Alarcón (D. Pedro).—Rodríguez.—Conde de Orgaz.—Zurita.—Conde de Canga-Arquelles.—Santiago.—Nocedal (D. Ramon).—Antuñano.—Garrido (D. Fernando).—Escuder.—Torres.—Lapizburu.—Benito Aceña.—Solera.—García Martini.—Alvarez Bugallal.—Fernandez Lopez.—Rivero Cidraque.—Batanero.—Marqués de la Vega de Armijo.—Conde de Pallares.—Abarzuza.—Amat.—Echeverría.—Melgarejo.—Sureda.—Musoles.—Romero Ortiz.—Moreno Rodriguez.—Díaz Quintero.—Pérez Garbitorrena.—Sanchez del Campo.—Sañudo.—Barrenechea.—Salinas.—Fañón.—Guerrero.—Ruiz Capdepon.—Silvela.—Elduayen.—Galvez Cañero.—Lasala.—Ruiz Higuera.—Sanjurjo Paridías.—Marques de Soñeja.—Casasnovas.—Conde de Torenno.—Estéban Colantes.—Jove y Hevia.—Vinao.—Lauder.—Bes y Hediger.—Gonzalez Alegre.—Castellar.—Pi y Margall.—Pruneda.—Loustau.—Vazquez Lopez.—Rispa y Perpiñá.—Gómez Villaboa.—Roger.—Fernandez de la Hoz.—Vidal de Llobatera.—Sullá.—Vidal y Carls.—Fernandez (D. Fernando).—Novia de Salcedo.—Ocon.—Gomis.—Castilla.—Forasté.—Contreras.—Gonzalez Chermés.—Gomez (D. Antonio).—Ugarte.—Señor presidente.

Total, 99.

#### Señores que dijeron no.

Ríos y Portilla.—Sagasta (D. Práxedes).—Martos (D. Cristino).—Ruiz Zorrilla (D. Manuel).—Sagasta (D. Pedro).—Garijo.—Sainz de Rosas.—Angulo (don Luis).—Sancho.—Morales Diaz.—Escoriaza.—Bataguer.—Sanz y Gorrea.—Poveda.—Anglada.—Damas.—Martinez Saco.—Muñoz de Sepúlveda.—Vidal y Lopez.—Valera (D. José María).—Mosquera.—Villavicencio.—Valbuena.—Núñez de Velasco.—Moya.—Acuña.—Martinez Perez.—Doiz.—Crespo.—Ruiz Gomez.—Navarro y Ochoteco.—Candau.—Chacon (D. José María).—Rodriguez (D. Vicente).—Moreno Benítez.—Núñez de Arce.—Herrero.—Adán y Castillejo.—Delgado.—Zabalza.—Bañón (D. Francisco).

co).—Coll y Moncasti.—Rodriguez Seoane.—Brú.—Pellon y Rodriguez.—Bobillo.—Gonzalez Zorrilla.—Peris y Valero.—Rivera.—Pérez García.—Fandos.—Bermúdez.—Barell.—Alcala Zamora.—Patxot.—Martinez (D. Juan de la Cruz).—Gonzalez (D. Venancio).—Bañón (D. Joaquín).—Conde de Agramonte.—Lopez del Pino.—Marques de Camarena.—Pasaron y Lasra.—Sastre y Gonzalez.—Higuera.—Gomez Aróstegui.—Saulate.—Albareda.—Palau.—Moreno Portela.—Orozco.—Arias y Giner.—Martinez (D. Cándido).—Reig.—Llano Peris.—Romero Giron.—Martinez Barcia.—Palacios.

Total, 77.

El Sr. VILLAVICENCIO: En vista del acuerdo que ha tomado la Cámara, contrario al que ayer tomé, la comisión retira el dictamen respecto al Sr. Alvarez Taladriz para presentarlo de nuevo.

El señor PRESIDENTE: Queda retirado. (Rumores.)

Señores diputados, parece que hay alguna confusión de resultados de la votación última, y toca a la Mesa poner en claro este asunto para evitar interpretaciones que podían ser erradas.

Aquí ha habido una irregularidad en el modo de presentar el dictamen y los votos particulares, irregularidad que no hubiera importado nada si no hubiera ocurrido lo que acaba de pasar.

El primer voto particular fué desechado anoche; el segundo ha sido tomado en consideración y aprobado hoy. Queda, pues, únicamente el dictamen de la mayoría lo relativo al Sr. Alvarez Taladriz, cuyo voto particular fué desechado anoche, puesto que el dictamen de la mayoría ha quedado anulado respecto del Sr. Gallego Díaz.

De esta manera quedan las cosas completamente claras, y se pasa a otro de los asuntos señalados en la orden del día.

El Sr. VILLAVICENCIO: Si el señor presidente me lo permite, dire cuatro palabras relativamente al dictamen de la mayoría de la comisión, por cuanto no ha declarado incompatible sino el ejercicio...

El señor PRESIDENTE: La comisión declara que el cargo de diputado es incompatible con el ejercicio, y el voto particular declara que es absolutamente incompatible.

El Sr. VILLAVICENCIO: Conviene consignar a la mayoría de la comisión que no ha querido mezclar en la cuestión de si es o no compatible con el destino, sino que se ha atendido al texto de la ley, que declara incompatible el cargo de diputado con el ejercicio del empleo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: dictámenes y votos particulares de la comisión de incompatibilidades.

Se levanta la sesión.  
Eran las cuatro y media.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE JULIO DE 1871.

### LO DE ESCODA Y LOS TABACOS.

Siendo ministro de Ultramar el Sr. D. Segismundo Moret, tuvo a bien emplear en Filipinas con dos mil duros de sueldo al tristemente famoso Alonso Lallave, que tanta parte tomó en la traición de Sara, condecorada con el ya histórico nombre de *ardid de guerra*.

El atentado de que fueron víctimas los carlistas en Agosto de 1870, no puede ser más odioso y repugnante; pero el cinismo con que lo confesó Alonso, jactándose de él y reconociendo además el hurto de un caballo, amén de unos cuantos duros, frisaba con lo inverosímil.

Sin embargo, tiene para nosotros Alonso Lallave una disculpa. Era hombre de baja esfera, de poca educación, agente de policía; y aunque este oficio puede ejercerse por gente honrada y de rectos principios, es frecuente, sobre todo en tiempos de revueltas políticas, verlo desempeñado por personas poco escrupulosas en los medios con tal de prestar un servicio. El hábito de obedecer a quien pague, el deseo de ser útil, y hasta el fin del acto, que debe sobreponerse bueno, van relajando poco a poco la moralidad y formando una conciencia errónea, que a veces lleva al hombre completamente olvidado a las mayores infamias. La policía tiene que vivir en una atmósfera viciada, y los agentes, sobre todo cuando no son públicos, llegan a naturalizarse en ella.

Cuando contemplamos a hombres que públicamente confiesan el hurto de un caballo como si se tratara del hecho más corriente y sencillo, menos escandaliza y entristece el hecho en sí, que la consideración de la infinita serie de actos de la misma ó semejante especie que habrá necesitado cometer aquel desdichado, para llegar a ostentar como mérito lo que solo es digno de condenación y castigo.

La acción del Sr. Moret es otra cosa. El antiguo ministro de Ultramar, hombre recto, fino, ilustrado, de corazón, y que como sábio de San Vicente de Paul, no solo conoce la virtud cristiana, sino que la ha practicado, no solo sabe el catecismo, sino que lo ha enseñado a los pobres, llevándolos a sus casas la limosna espiritual de su palabra; el Sr. Moret, repetimos, viviendo como vivía en una atmósfera pura, diáfana, en que el menor hábito impuro es una mancha notoria, la más ligera nube un borron que ofende; el Sr. Moret no tiene disculpa en haber premiado con un destino de treinta ó cuarenta mil reales a un infeliz, cuyos actos, según el Código, merecían el presidio.

Negóse al principio el hecho por pudor sin duda, ó porque no se halló manera de disculparlo; pero el hecho resultó cierto, demostrado hasta la evidencia, y precisamente el último correo de Filipinas ha traído la noticia de que Alonso continúa en Manila llevando una vida oscura, y mirado de reojo por las gentes honradas de aquella capital.

¿En qué estuvo pensando el Sr. Moret para dar a Alonso un destino con el cual habría acaso salvado de la miseria a la familia de un cosante honrado, laborioso y sin tacha en la carrera?

Probablemente sería sorprendido; probablemente no conociera los antecedentes del sujeto. Es el mayor favor que podemos hacerle y nos complacemos en ello. Pero después que la prensa le advirtió lo que sin duda ignoraba, ¿por qué no remedió el mal que por ignorancia ó ligereza había causado a la moral pública?—Probablemente por debilidad de carácter, por consideraciones políticas.

Hoy es ministro de Hacienda el que a la sazón era ministro de Ultramar, y hoy el Sr. Moret por debilidad de carácter, por consideraciones políti-

cas sostiene en una comandancia de carabineros de las costas de Levante, al Sr. Escoda y Canela, que ahora hace un año estaba de comandante de carabineros de Navarra y que después de haberse dado a conocer con el *ardid de guerra* de Sara y Vera, en Agosto último, ha repetido sus hazañas en Valls, según consta en el *Diario de las Sesiones*.

Pues bien; estas ligerezas, esta falta de carácter, esta falta de consideraciones políticas, tienen su merecido aun en este mundo. Dios castiga y no a palos, dice el refrán; y aunque no a palos, Dios está castigando harto duramente en los actuales momentos al Sr. Moret.

La contrata de tabacos es la vara con que la Divina Providencia descarga sus golpes sobre el corazón del señor ministro de Hacienda.

Nosotros creemos que su honra saldrá ilesa de tan terrible prueba; nosotros lo deseamos y lo esperamos. Tendríamos verdadera pena en que sucediese lo contrario.

Esto no obstante, el Sr. Moret está hoy pasando por desusadas pruebas, por amargas tribulaciones. Precisamente en los momentos mismos en que se ha levantado la voz del Sr. Puig y Llagostera contra la inmoralidad administrativa; precisamente cuando resuena aún el Congreso al eco de las palabras del ministro de Hacienda contra los abusos de la administración, atribuyéndoles el descenso de las rentas públicas; precisamente cuando se alza un clamoreo infernal contra los famosos *puntos negros*, y al contemplar el horizonte de la situación, las gentes, dejándose llevar de la preocupación general, solo ven negrura y estandales de inmoralidad; precisamente ahora es cuando se advierten las faltas de que adolece el expediente de la contrata de tabacos, y los confiesa el mismo Gobierno, las reconoce el mismo Sr. Moret, que pide sobre ellas una información parlamentaria.

Si faltas se encuentran en ese expediente, si de esas faltas resulta que el Tesoro público ha sido defraudado en muchos millones, estamos seguros de que el ministro de Hacienda no podrá ser acusado de connivencia, ni de concusión. Pero ¿no dicen hoy hasta sus propios amigos, que son de temer otras faltas?

¿Cuáles?

Las mismas de que antes de ahora ha sido acusado el Sr. Moret: ligereza, falta de carácter, sobra de consideraciones políticas.

Dios castiga hoy al ministro de Hacienda por donde pecó en lo de Alonso y lo de Escoda. Cometiéndole una inmoralidad política nombrando a un Alonso y Lallave para un destino en Filipinas; cometiendo un acto de debilidad consentiendo en que Escoda pasara de una comandancia de carabineros a otra, después del *ardid de guerra*, y hoy está devorando amarguras, hoy se ve poco menos que abandonado por sus compañeros, poco menos que echado por ellos del ministerio, sin otra culpa presunta que la ligereza, la debilidad de carácter, el descuido de un negocio de tanta trascendencia acaso por consideraciones, por miramientos, por preocupaciones políticas.

Si el Sr. Moret hubiese dicho siendo ministro de Ultramar: yo no firmo el nombramiento de Alonso; ó si después de firmado lo hubiese roto ó anulado, pensando que su reputación es lo primero; si no hubiese consentido a un Escoda al frente de la fuerza que vigila las aduanas de Tarragona, ¿habría surgido siquiera el expediente de tabacos tal como está ultimado? ¿Imposible? ¿Quién se hubiera atrevido a engañar al Sr. Moret? ¿Quién no le hubiera temido y respetado?

Compadecemos de veras al señor ministro de Hacienda. Acaso los mismos que el año pasado le comprometieron en lo de Escoda y Alonso, acaso los que le ofuscaron y trataron de formarle una conciencia falsa, diciéndole: «dura con los carlistas; todo es lícito contra ellos; sus enemigos son nuestros amigos, los que quieren engañarlos para fusilarlos ó meterlos en el calabozo deben ser protegidos por todos los liberales;» acaso esos mismos son los que hoy le acusan, y le abandonan, y lo esquivan, porque en ese expediente de tabacos ha procedido sin las debidas precauciones, llevado del ansia de coger dinero para darles de comer, para aplacar su necesidad ó su codicia.

¡Qué lección para el Sr. Moret si sabe aprovecharla! ¡Cómo echará de menos hoy en la secretaría de Hacienda, aquella otra daga, tranquila y benéfica secretaría de los pobres socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul!

### ¡MUERTO! ¡MUERTO! ¡MUERTO!

Suspendida la discusión de presupuestos a causa de la situación en que se encuentra el Sr. Moret, derrochados el Gobierno y la comisión en una cuestión de incompatibilidad, ansiosos todos los diputados de conocer el dictamen de la comisión encargada de estudiar el contrato de tabacos, y entre tanto resuelta más que nunca la mayoría contra el proyecto de rescisión del contrato del Banco de París.

¡Aquí los puntos principales del cuadro que se ofrecía ayer a la vista de cuantos atravesaban los umbrales del Congreso. Las observaciones que en multitud de corrillos se hacían acerca de esos puntos y de muchos detalles que daban más expresión al cuadro, no son para repetidas; pero fácil es adivinar cuán tristemente impresionados saldrían de aquel recinto los partidarios de la situación que se anunció a España como el bello ideal de la felicidad soñada por algunos cándidos liberales.

En cuanto a las oposiciones, no había uno solo de sus individuos que no saliera ayer del Congreso profundamente convencido de que la situación está muerta. Y así lo decían muchas voces en los pasillos y salones de conferencias, y los ministeriales lo oían cabizbajos, asintiendo muchos de ellos a una

verdad que solo pueden desconocer algunos progresistas de la clase más burda.

La situación está muerta. Muerta en concepto del general Serrano que después de haber explorado todas las sendas por donde creía poder salir de este laberinto, se encuentra con que no hay salida; que toda senda es demasiado estrecha para que pasen por ella a un mismo tiempo los radicales y los conservadores, y que si se separan se oponen los de un partido a que comiencen desembarazadamente los otros. Muerta está la situación en concepto del Sr. Ruiz Zorrilla, quien habiendo comprendido quizá antes que el general Serrano el verdadero estado de las cosas, había escapado de la política hace algunos meses, como si quisiera echar de sí la responsabilidad que pudiera caberle en la temida ruina del edificio revolucionario.

Muerta está, en fin, la situación en concepto de todos los que se quieren tomar el trabajo de reflexionar un poco sobre lo que está sucediendo en España desde el 16 de Noviembre último.

Si los revolucionarios quisieran decir la verdad, confesarían que se habían equivocado contando demasiado con la debilidad de los españoles. ¡Cuánta ilusión perdida! Creyeron ellos que la resistencia iría manguando, que una defección traería otra, y que al cabo de algún tiempo serían pocos los españoles que no hubieran doblado la rodilla ante el dios Exito, y hoy se encuentran más aislados que el primer día, con un vacío mayor que el que se ha hecho en derredor de ninguna situación.

Pero sucede algo peor; y es que el vacío tratan de llenarlo la Porra y los puntos negros.

Ante estos dos elementos de cuya existencia van apareciendo pruebas irrecusables, muchos de los dispuestos a transigir con el orden de cosas existentes retroceden espantados. El público decoro induce a romper los vínculos de solidaridad y a la confianza ciega sustituye la suspicacia. A las voces de corrupción, inmoralidad y *negocio* se levantan airados los que antes cerraban los oídos para no oír las quejas que se exhalaban la justicia hollada, el derecho conculcado y el orden subvertido. Unos por imperioso deber de conciencia y otros por el bien parecer, se muestran alarmados, y de aquí que la descomposición tome pavorosas proporciones.

Cuando las cosas llegan al punto en que hoy se encuentran, cuando a más de la división que intrínsecamente las cuestiones políticas llega a hacerse general la creencia de que dentro de una situación cualquiera que sea se cobija la inmoralidad, y esa creencia se adquiere no solo por las denuncias de los periódicos sino por declaraciones de personas importantes dentro de la situación misma, esta se arruina sin que nadie pueda evitarlo. Mucha influencia han ejercido las denuncias de la prensa y las cartas de Puig y Llagostera; pero la repetición de los desfalcos, el descubrimiento de los puntos negros por el Sr. Ruiz Zorrilla y la confesión hecha por el Sr. Moret de que la administración del Estado deja mucho que desear en punto a moralidad, han puesto el colmo a la universal desconfianza.

En las presentes circunstancias se necesitaba un Gobierno fuerte que, al mismo tiempo que reprimiese con mano enérgica el desorden, purificase la atmósfera de los fétidos miasmas que la emponzoñan. Pero ¿ahí dónde se encuentra dentro de esta situación el Gobierno que pueda hacer esas dos cosas? La legislación vigente, ¿la por ventura los medios necesarios para restablecer el orden? Y para purificar la atmósfera de los miasmas a que nos referimos, ¿no es un gran inconveniente el tener que atender a cébolas políticas, cuidando de que este grupo no se disguste, de que aquel no se separe, y de que tal ó cual personaje no deje de prestar su apoyo a la situación?

Por qué, no nos engañemos y no pidamos a los hombres más de lo que pueden hacer dentro de las condiciones de su posición. El interés supremo de nuestros gobernantes, el que les induce a hacer toda clase de sacrificios, el que es objeto constante de su pensamiento y de sus cabitaciones es el salvar la situación que se cree amenazada por todas partes. Pues ahora bien; ¿a un Gobierno que está en semejantes condiciones; ¿cómo se le exige que disponga libremente de su atención para fijarla en cosas relativamente de detalle como la pureza de la administración y la probidad de tal ó cual empleado? A veces con la mejor intención los Gobiernos viven en la ignorancia de ciertas cosas.

Pero el público es a veces cruel y no se hace cargo de las condiciones especiales en que se encuentran los Gobiernos; el público critica, el público murmura sin piedad, y esas murmuraciones, sobre todo si tienen visos de fundamento, son capaces de dar en tierra con el edificio mejor cimentado.

Signan entretenidos fronterizos y radicales en intrigar los unos contra los otros, ó en ver cómo pueden transigir sus diferencias, para seguir mandando juntos. El país los contempla con desden, porque ya los tiene enrollados y vencidos, como si dijéramos, en primera instancia.

La descomposición de la mayoría es completa. La cuestión de moralidad administrativa, que tiempo hace estaba latente y hoy por fin ha salido a la superficie, ha dado al traste con la unión de fronterizos, progresistas y demócratas.

Verdad es que todavía no ha llegado a discutirse y votarse el asunto de la contrata de tabacos, verdadera madre del cordero de los apuros de la situación; pero como síntoma es ya elocuente lo que sucedió ayer tarde con el voto particular del Sr. Quiruga, acerca de la incompatibilidad del Sr. Gallego Díaz, abogado fiscal del Tribunal Supremo.

Los fronterizos votaron casi en masa con las oposiciones, y también algunos progresistas que

protestaron así contra la interpretación absurda dada por la mayoría de la comisión a las palabras de la ley.

Realmente, hubiera sido un acto de polaquismo declarar compatible al Sr. Gallego Díaz, eximiéndole de asistir a la oficina y de trabajar, pero no de cobrar el sueldo.

Esperamos que al discutirse el dictamen sobre el Sr. Alvarez Taladriz que está en el mismo caso que el Sr. Gallego Díaz, los diputados ministeriales separados ayer de la mayoría en esta cuestión, darán nueva muestra de su independencia y de su respecto a la ley, que es lo menos que puede exigirse a un diputado.

El Gobierno, en cambio, nos indicó ayer que su sistema es violar las leyes y burlarse de lo que se llama pureza de la representación nacional. Los Sres. Sagasta y Martos votaron en favor de la compatibilidad del Sr. Gallego Díaz, como si comprendieran que cerrando la puerta al favor, y dando cierto carácter independiente al Parlamento, no lograría la situación traer un solo diputado ministerial.

Los señores Sagasta y Martos están sin duda de acuerdo con la mayoría de la comisión en que la diputación es solo incompatible con el *ejercicio* del destino, pero no con el destino mismo.

Este sofisma que ayer tuvo el valor de repetir el Sr. Villavicencio, presidente de la comisión, parecía que no debiera ser aceptado por dos ministros, y sin embargo lo fué.

Manera elocuente de probar al país que los ministros de la corona democrática son celosos guardadores de la ley y amantes de la respetabilidad del Congreso.

El resultado ya completamente conocido de las segundas elecciones de Francia no es una garantía de paz ni de orden, ni siquiera de constitución en ningún sentido, como observa el *Univers*.

En París ha triunfado la lista conservadora de la *Union de la Prensa*, en la cual figuraban hombres de distintos partidos, pero defensores del orden en contra de los socialistas. Entre los conservadores se han deslizado y han triunfado tres rojos: Gambetta, Carbou y Laurent Pichat; en cambio, el nombre más significativo de la lista, el que había sido puesto como en reparación y protesta contra el asesinato de los Sacerdotes, Monseñor Freppel, no aparece entre los vencedores. Ha sido vencido por unos cuantos miles de votos, y en la lista de los candidatos aparece el vigésimo quinto, según el orden de los votos obtenidos.

Esto, aunque no es el triunfo, es un gran resultado. Un Obispo electo diputado por la ciudad más revolucionaria del mundo, hubiera sido un espectáculo insoportable para los revolucionarios; pero Monseñor Freppel ha obtenido 70.000 votos, sobrepasando con mucho a la mayor parte de los candidatos rojos.

Gambetta victorioso, y el Obispo de Angers vencido, son los dos contratiempos principales que ha tenido la lista de la unión de la prensa en París; en general, han triunfado los conservadores.

Pero en provincias, la derrota del partido conservador es grande; de 100 diputados, 80 ó 90 son partidarios de la república, y a ganos de la república extrema, roja.

El sufragio universal se ha burlado ahora de los conservadores, y al fin, se desacreditará completamente por sí mismo. Al día siguiente de la *Commune*, como oportunamente observa un periódico francés, *Paris*, en medio de las ruinas de sus palacios y casas incendiadas, ha querido nombrar entre sus representantes a Gambetta; y Lyon, donde poco ha flotaba la bandera roja y era saludada por el ex-dictador, elige a un coronel de los gari-baldinos que saquearon a Dole, Autun y otras ciudades.

Por este camino no se salvan los pueblos.

El resultado de las elecciones de Puerto-Rico es desconsolador para los que aman la unión íntima entre la metrópoli y las provincias ultramarinas. Solo el general D. José Sanz ha sido electo en la candidatura conservadora. Los doce restantes son radicales, y hé aquí sus nombres: Padisl, Baldorioty de Castro, Alvarez Peralta, Cintron, Lederma, Quiriones, Blanco, Escoriaza, Arbizu, Santromá, Acosta y Belestá.

Según *La Epoca*, de estos hay tres reformistas templados, los Sres. Escoriaza, hermano del actual diputado, Santromá y Arbizu. Los demás son ultra-radicales y *La Epoca* no quiere calificarnos de otra manera, sin duda de separatistas, hasta ver sus actos.

Deberá estar satisfecho el sábio general Baldorioty por el resultado de las elecciones, y España debe dar un voto de gracias al Gobierno y a sus delegados en las Antillas, por el interés que se toma en pró de nuestro predominio en aquellas regiones, y por la habilidad con que deshace los proyectos de los enemigos de la integridad nacional.

¡Si esto dura mucho nos vamos a quedar hasta sin patria!

*El Imparcial* escribe un breve artículo acerca del Consejo de ministros celebrado ayer tarde, y da noticia del camino que llevan las dos graves cuestiones de la rescisión del contrato con el Banco de París, y de la famosa contrata de tabacos.

El Consejo creyó conveniente conferenciar con la subcomisión de la Deuda, para ver si era posible entenderse con los sostenedores del voto particular del Sr. Capdepon, a fin de abreviar la discusión del dictamen.

Los Sres. Topete y Rodriguez se opusieron a toda modificación; otros individuos de la subcomisión propusieron el nombramiento de otra comisión especial, que entendiéndose con el Banco de París decidiera si conviene más la rescisión que la obser-



vancia del contrato; y por último, los Sres. Capdepón y Saavedra llegaban hasta proponer que se anulase.

No fué citado el Sr. Gasset, y el *Imparcial* atribuye esta falta á que dicho señor no está conforme con ninguno de los puntos que abraza el dictamen, excepto el que se refiere al nombramiento de una comisión parlamentaria.

El *Imparcial* añade: «En vista, pues, de la diversidad de opiniones, buscóse una fórmula que pudiera satisfacer á todos, y esta fue una enmienda que se presentará hoy al dictamen de la subcomisión del déficit, en la cual se propone el nombramiento de una comisión para que emita juicio sobre si debe rescindirse ó anularse el contrato con el Banco de París. Esta enmienda se redactó anoche en otra reunión celebrada por los individuos que forman la subcomisión, y se cree que será votada casi por unanimidad.

Respecto á la cuestión ministerial, si como se asegura, presenta la comisión dictamen sobre el expediente de tabacos, se le admitirá la dimisión al señor Moret, encargándose interinamente de la cartera de Hacienda el Sr. Sagasta.

Algun periódico dice, sin embargo, que el encargado interinamente de la Hacienda española será el general Serrano. Pero no nos atrevemos á creerlo.

La broma sería demasiado pesada.

Acercos del paradero del coronel Solís, ayudante del duque de Montpensier, escribe el *Imparcial* las siguientes líneas:

«No creemos sea cierta la noticia que da un periódico de que el Sr. Solís esperara en Francia al duque de Montpensier. Lo que parece confirmarse es que uno ó dos días antes de dictarse contra el auto de prisión, se marchó al extranjero, regresando pocos días después en dirección á Extremadura, lo cual hizo creer que se dirigía á Sevilla para presentarse á los tribunales ó al capitán general.

Desde entonces se ignora su paradero dando con esto lugar al rumor de que se halla oculto en la Península. De todos modos, su obstinación en no comparecer al llamamiento de los tribunales da lugar á varios comentarios.»

Dejando al corresponsal del *Diario de Barcelona* la responsabilidad de sus asertos, vamos á reproducir algunos párrafos de su carta del 4, en que expresa en qué consisten las irregularidades del famoso contrato de tabacos.

Dice así:

«Oyendo á los unos y á los otros, y procurando huir con esmero de las exageraciones, he podido comprender que la gravedad del expediente estriba en que habiéndose intentado sin éxito por dos veces la subasta de tabacos, el director de Rentas, que á la sazón lo era todavía D. Lope Gisbert, propone la tercera, no aceptada por el ministro, quien separándose de la opinión del centro referido, decreta que la licitación sea en su despacho y que allí acudan los que quieran hacer postura. Se presentan, en efecto, los licitadores, que lo fueron cuatro ó cinco, uno en representación de la casa del Sr. Campo, y los otros, aunque con diversos nombres, con la representación del Sr. Gándara. Se hacen verbalmente las proposiciones, y aunque en el precio del tabaco era un poco más alta la del Sr. Campo, en el conjunto de las condiciones del pliego resultaba ser mejor, según dicen los que han ojeado el expediente, que las hechas por el Sr. Gándara. A este, sin embargo, se le adjudica la subasta.

En este intervalo deja la dirección el Sr. Gisbert y de ella se encarga interinamente el Sr. Velasco. Pero no es esto todo, porque después de la adjudicación hay un decreto del ministro en que se ordena á la dirección de Rentas se ponga de acuerdo con el Sr. Gándara para la redacción de las condiciones de la subasta, y el expediente contiene además, y esto es lo más peregrino, una carta autógrafa del señor Gándara en que dice á su apoderado el Sr. Cohen firme el pliego que le presente el Sr. Velasco.

Pues bien; entre las condiciones primitivas de la subasta y las que resultaron convenidas después, dícese que hay diferencias, y que estas diferencias se traducen en perjuicio del Tesoro. He aquí la cuestión en toda su desnudez. A muchos diputados ha parecido grave, y de ahí el *escándalo* en que está desde ayer tarde.

Aludido ayer nuestro querido amigo el diputado Sr. Vinader por el Sr. Pascual y Casas, sobre el lamentable estado de Cataluña por causa de las autoridades, denunció con energía palabra el infame asesinato cometido en Vich en la persona de un anciano médico, y el escandaloso incendio de la urna electoral, llevado á efecto á las tres de la tarde y en presencia de una multitud de gentes.

El ministro de la Gobernación se levantó, como de costumbre, á declarar, apelando á la multitud del Sr. Rivero: *que acudan á los tribunales*.

Noblemente indignado el Sr. Vinader, replicó al Sr. Sagasta, que esa multitud era un verdadero sarcasmo, una burla horrible de la imparidad en que quedan los crimenes.

Damos la enhorabuena al Sr. Vinader por el vigor y la valentía con que replicó á las insostenibles declamaciones del Sr. Sagasta.

En breves, pero elocuentísimas frases, defendió ayer el Sr. Vildósola la proposición que había presentado sobre una amnistía general para todos los reos políticos á quienes se les persiga de oficio y no á instancia de parte.

El Congreso tomó en consideración por unanimidad la proposición del Sr. Vildósola, y el señor Sagasta dijo que se daría la amnistía según la actitud que tomaran los partidos.

El número de *El Tiempo* correspondiente á anoche ha sido denunciado, y secuestrada la tirada del mismo, por su artículo de fondo titulado *¡Ladrones! ¡ladrones! ¡ladrones!*

Anoche se dijo también, pero no debe ser cierto, que se había dictado auto de prisión contra todos los redactores de dicho periódico.

No sabemos si la denuncia se habrá hecho de oficio ó á instancia de parte, aunque nos parece más probable lo primero, pues no sabemos quién pudiera darse por aludido en el artículo *¡Ladrones! ¡ladrones! ¡ladrones!*

Dijimos en nuestro número de anteayer que no sabíamos si el general Caballero de Rodas, al salir de Madrid, lo habría hecho por temor de ser llamado á declarar en cierta causa ruidosa, en que según traza van á ser llamados á declarar to-

dos los españoles, y *La Política* nos contesta en estos términos:

«No creemos fundadas las noticias de nuestro colega. El bizarro general á quien se refiere no está llamado todavía á declarar en la causa de que se trata; pero lo será cuando le llegue su turno.

Por ahora los tiros irán más altos, aunque no ciertos, si fuese cierto lo que se refiere ayer en el salón de conferencias del Congreso sobre la declaración dada últimamente en dicha causa por una desdichada mujer.»

Pues ¡ojol! ¡mucho ojol!

He aquí algunas líneas interesantes de *La Política* de anoche:

«El Gobierno no tiene miedo... pero en cada prevención pasan la noche diez guardias amarillos, armados hasta los dientes, mientras otros tantos, vestidos de paisano, rondan y vigilan los cuarteles. El Gobierno no tiene miedo... pero todas las noches recorren los alrededores de palacio parejas de soldados con el fusil al hombro.

El Gobierno no tiene miedo... pero parece que se han hecho algunas prisiones de sargentos de la guarnición.

Haciéndose cargo de esta última noticia, dice *La Constitución*:

«Efectivamente, anteayer tuvieron una reyerta un cabo y un sargento de ingenieros en el cuartel, y ayer fueron ambos presos.»

Si es cierto que disputaban sobre colores, pronunciándose uno por el rojo y amarillo y otro por el rojo, verde y blanco, el hecho no deja de ser grave.»

Vamos: el calor altera los nervios.

Anoche celebró su conferencia semanal la Tertulia de las Carretas.

Se habló sobre la contrata de tabacos.

Se declamó sobre la honradez del partido progresista.

Se citó á los consabidos Argüelles, Mendizábal y Calatrava.

Se defendió á Moret.

Se atacó á los moderados por sus inmundicias administrativas.

Y cada cual se marchó por donde había venido.

Nota. No se dijo nada de los carlistas.

Se extrañan muchas personas de que el progresista Sr. Muñiz, que para ser diputado dejó el cargo de superintendente de la Casa de la Moneda, continúe viviendo en este edificio.

No sabemos si hay motivo para extrañarse; lo que sí se nos ha asegurado es que el Sr. Muñiz hizo desfombrar ayer la habitación que ocupa en la Casa de la Moneda y prepararla para el verano. Cuando esto se hace es porque puede hacerse.

También el Sr. Valverde, declarado suspendido en el cargo de tesoro de la Casa de la Moneda sigue viviendo en ella. Luego puede vivir.

Esta situación no admite los milagros.

A pesar de haberse dicho al término la sesión de ayer en el Senado que para la primera se avisaría á domicilio, inmediatamente se dió conocimiento á los senadores de que hoy celebra sesión aquel alto Cuerpo, para votar definitivamente algún proyecto de ley, y dar cuenta de otros aprobados por el Congreso.

Continúan la confusión y el desconcierto, lo mismo en las esferas del poder que en las insubordinadas filas de la mayoría, con motivo de las graves cuestiones que en estos momentos se agitan, y como consecuencia de este estado de cosas indefinible, continúan también los consejos de ministros. A propósito dice *La Política*:

«El Consejo de ministros ha sido largo y penoso.

Después de un agitado debate se ha acordado al fin retirar del proyecto de ley de las nuevas autorizaciones los artículos referentes al Banco de París, y que esta cuestión se someta á una comisión especial de las Cortes, encargada de entenderse con los administradores del Banco para llegar á un arreglo más ventajoso que el hecho por el Sr. Moret.

Pero cuando se está de desgracia, tras de una dificultad viene otra: he aquí que llamados al Consejo los Sres. Topete y Rodríguez, presidente el primero y alma de la comisión de presupuestos el otro, han declarado que no aceptan modificación alguna en el proyecto, y que á lo sostienen íntegro ó lo abandonan por completo.

Al otro día, los ministros han levantado el Consejo y dejado para otro, que se celebrará esta noche, el meditar cómo saldará de este *impasse*».

*El Tiempo* cree que no puede tenerse por cierta aún la dimisión del Sr. Moret:

«Parece, dice, que al fin ha sido hoy admitida la dimisión del Sr. Moret. Aunque sabemos esto por buen conducto, todavía tenemos que se varie de resolución esta noche.

El Consejo de ministros se ha reunido para resolver las muchas y graves cuestiones pendientes. Su deseo es decir que sería presentar mañana terminada la crisis, y dar á conocer á las Cortes, á la vez que el nuevo ministro, un plan de Hacienda que fuese aceptado por los que tienen enmiendas presentadas.

Sin duda con este objeto el Consejo ha llamado al Sr. Capdepón.

No sería de extrañar que fuesen retiradas algunas de las autorizaciones que han sido más combatidas por los diputados, y entre ellas la relativa á la rescisión.

Admitida esta en principio, se busca la manera de hacerla. Una comisión parlamentaria se dice que enteraría en el asunto.

*El Debate*, cuyas noticias merecen ser conocidas por su carácter ministerial, publica anoche las siguientes sobre los complicados asuntos que hoy embargan la atención pública:

«La comisión de información sobre el expediente de tabacos parece que en su reunión de esta tarde se ocupa de redactar el dictamen conforme al apuntamiento hecho de común acuerdo por los Sres. Cánovas y Alonso Colmenares. La comisión se propone además, según hemos oído, convocar á su seno esta noche al Sr. Moret, y mañana á primera hora dará cuenta de su cometido.

«La reunión que la comisión de presupuestos ha celebrado con los ministros ha durado hasta las seis y media de la tarde.

Con referencia á lo que en ella haya podido pasar, y los acuerdos que puedan haber prevalecido, dícese que lo más probable es que se retire del articulado de la ley de recursos el referente á la rescisión del contrato con el Banco de París, ya por la iniciativa de los individuos de la comisión que en ello están conformes, ya por una enmienda que en su día puede presentarse.

Por resultado de estas noticias, añádesse que el señor Capdepón ha prometido retirar su voto particular.

—Los Sres. Topete y Rodríguez (D. Gabriel) parecen que no participan de las ideas que han presidido á los acuerdos que se atribuyen á la reunión tenida por los ministros y la comisión de presupuestos. No creen prudente estos señores dejar en el aire cuestión tan delicada como la rescisión del contrato de bonos, y por eso dejarán de sentarse en el banco de la comisión, y si llega coyuntura oportuna, votarán en contra.

—Se ha dicho esta tarde que el dictamen de la comisión nombrada para informar sobre el expediente de tabacos no solo abordará las cuestiones de infracción de ley y de perjuicios inferiores al Tesoro, sino la de la validez del contrato en sí mismo. Las opiniones se inclinan sobre este último extremo, á tenerlo como nulo.

—Aunque hoy ha vuelto á hablarse de la salida del Sr. Moret y de que uno de los actuales ministros se encargaría interinamente de la cartera de Hacienda, creemos nosotros que hasta mañana no podrá conocerse de un modo indubitable lo que haya de cierto en este asunto.

—Como nuestros lectores recordarán, el voto particular del Sr. Capdepón propone, sobre el Banco de París, que se nombre una comisión parlamentaria que estudie el asunto detenidamente. No sabemos si al fin prevalecerá esta fórmula para alejar en los actuales momentos una votación sobre materia tan controvertida.

—La comisión sobre el expediente de tabacos seguía reunida á las siete. Esta noche asistirá á ella el Sr. Moret, y sobre lo que al fin proponga nada podemos adelantar después de lo que más arriba dejamos dicho.

Dice un periódico moderado:

«¿Qué hay de exacto en la siguiente relación que hemos oído en la sala de conferencias?

Habiendo sido consultado el director de Rentas D. Lope Gisbert por el ministro Sr. Moret, para saber si podía hacerse sin subasta el contrato de tabacos con la casa de Cohen O'varria, contestó negativamente y dió un dictamen firmado que consta en el expediente.

Ses días después, el día 17, fué separado el señor Gisbert y dejado cesante.

El 18 firmó el ministro una orden en estos términos: modifíquese el pliego de condiciones de acuerdo con el contralista.

El 19 firmó el mismo ministro el contrato, lo que nunca se hace, pues lo firma el director del ramo y da su aprobación el ministro.

Las modificaciones obtenidas por el contralista consisten en la supresión de la tercera parte de calidad superior, y relevación de penas por infracciones.»

No puede desconocerse la gravedad de estos hechos, si resultaren ciertos, lo cual no creemos puede todavía asegurarse.

No obstante, *La Política* publica ya anoche el dictamen al parecer formulado por la comisión parlamentaria encargada de informar sobre las contrata de tabacos.

El dictamen abraza tres puntos:

1.º Cuestión de legalidad, en la que la comisión opina haber sido abiertamente infringido el real decreto de Noviembre de 1852 sobre contratación de servicios públicos.

2.º Cuestión de perjuicios para el Tesoro, en la que según dictamen, no resulta perjudicado el Estado.

3.º Cuestión de nulidad del contrato que procede de toda vez que ha sido infringida la ley.

La cuestión de responsabilidad del ministro se reserva íntegra á la Cámara.

Por hoy nos abstendremos de todo comentario concretándonos en materia tan delicada al papel de simples cronistas.

De las peripecias de la sesión de ayer, fiel trasunto de la confusión que reina en todas las esferas revolucionarias, dice *La Epoca* lo que sigue:

«Aunque la sesión de hoy no ha sido más aprovechada que las de ayer, tenemos siquiera necesidad de reconocer que la Asamblea no es inaccesible á ciertos sentimientos y que se sabe acallar la voz del interior de partido, ante el prestigio y decoro de la Cámara.

Un mal paso, dos malos pasos se dieron anoche, aprovechando la escasa concurrencia de diputados: uno el reglamento hecho á uno de ellos por la publicación de un periódico clandestino; el otro la resistencia á aprobar el voto particular del Sr. Quiroga Yáñez sobre la incompatibilidad del Sr. Alvarez Taladrá.

Esto se ha enmendado hoy, pues si anoche fué rechazado el voto particular, hoy ha sido tomado en consideración otro análogo referente al Sr. Gallego Díaz; los puritanos progresistas y los cambios no han tenido inconveniente en dar la interpretación más lata á la ley de incompatibilidades: pero la unión liberal en todos sus matices se ha unido para protestar contra el sistemático olvido de las conveniencias que distingue á una buena parte de la mayoría. Lo curioso es que siendo ya conocido el resultado de la votación, dos ministros, los Sres. Sagasta y Muriel, se presentaron á votar con la mayoría.

El Sr. Ruiz Zorrilla lo hubiera verificado también sin la oportuna intervención del presidente del Consejo.

La algarazía ha sido grande en el salón de conferencias: los demócratas acorralaban á los progresistas haciéndoles entender que la conciliación se había roto; pero á los pastores los progresistas concorran, que si con ellos no puede irse ni á coger monedas de cinco duros, ellos no pueden ir con los demócratas ni á la gloria.

Las complicaciones son tantas y tan grandes, que es ya difícil pronosticar el desenlace.»

Pues cada día se presenta más claro á nuestros ojos.

Leemos en *La Epoca*:

«Se nos negó que se tratara de remover al capitán general de Aragón, y ahora decimos, que no solo esto, sino el de Valencia, está á punto de ser relevado; al general Gómez Pulido reemplaza el general Solas; el general Carbó, aunque diputado, será nombrado en comisión capitán general de las Balears, y para Aragón piensa el apreciable general Serrano en el no menos apreciable general Moriones.

Yean los periódicos que nos desmintieron que estábamos bien informados, sin que fuera nuestro el error cometido en los nombres, pues las combinaciones sufren mil mudanzas antes de llegar á término.»

¿Qué replicarán ahora los periódicos ministeriales?

La *Correspondencia* publica las siguientes noticias:

«A las siete ha terminado el Consejo de ministros, acordando aceptar una enmienda en la que se pedirá que una comisión parlamentaria proponga si ha de seguir, rescindiéndose ó anulándose el contrato del Banco.

Es decir, se acepta el art. 2.º del voto particular del Sr. Capdepón, rechazando las palabras «lo que proceda», por considerárselas más políticas que económicas.

Si, como parece probable, se vota esta enmienda por la mayoría, el Congreso terminará muy pronto sus tareas.

«Una última hora se asegura que los ponentes de la comisión de tabacos proponen la anulación del contrato por haber lesión á los intereses del Estado y haberse faldado á las leyes de contratación. El señor Moret ha asistido, y á última hora se ha pedido con

urgencia á Hacienda el contrato para la provision de tabaco hoja Virginia y Kentucky de 1869, 1870, 1871 y 1872.

—El Sr. Moret continúa aún en el ministerio, á pesar de cuanto se ha dicho.

—Esta noche no hay sesión en el Congreso, pues se ha citado para mañana. El motivo de haberse levantado tan temprano la de hoy, ha consistido en no poder seguir discutiendo las incompatibilidades, y hallarse pendiente de las negociaciones de transacción la cuestión de Hacienda.

—Se anuncia ya esta tarde que mañana será también votado el dictamen particular del Sr. Quiroga acerca de los nueve diputados pendientes aún de discusión respecto á sus casos de incompatibilidad. Este asunto era esta tarde objeto de especiales comentarios y de acaloradas discusiones.

—El presidente del Gabinete no ha podido acudir al Consejo hasta las dos, por haber tenido que asistir á palacio.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley que fija la fuerza del ejército permanente para el año económico de 1871 á 1872 en 80,000 hombres.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, fecha de ayer, se concede á los individuos de la sociedad filantrópica de milicianos nacionales veteranos el uso de una medalla, con arreglo al modelo propuesto por la junta de gobierno de la misma; y se nombra á D. José Pácidio Sanson jefe de administración civil de tercera clase, en comisión oficial de la de segundos del mismo ministerio.

## CORREO DE HOY.

El *Bien Public* de Gante nos da cuenta de la interrelación que en el Senado belga hizo el 3 de Julio el senador Casier-De-Hemptine, acerca de la conducta del Gobierno en la cuestión de Roma. El Senado estaba lleno de gente que había acudido llena de ansiedad de todas las comarcas del país, prueba evidente de la enérgica vitalidad de las creencias religiosas y de la filial inquietud é interés con que los pueblos siguen las fases de la lucha empeñada entre el Pontificado y la revolución.

El Sr. De-Hemptine esplandó su interrelación en términos verdaderamente cristianos; con lenguaje franco, neto, libre de artificios parlamentarios, categórico y lleno de energía. Protestó con toda la energía de su alma contra el abandono de la causa del Papa, del Padre de la cristiandad, contra el reconocimiento implícito de la usurpación sacrilega de los Estados Pontificios. «Si no se ha dado orden á nuestro ministro de seguir á Víctor Manuel á Roma, que no se le dé jamás; si se le ha dado y no ha sido cumplida, que sea retirada, si es tiempo todavía, para no atraer sobre nuestra patria las venganzas del que juzga á los pueblos y á los reyes.»

El baron de Anethan respondió inmediatamente al Sr. Casier, de una manera deplorable. Resulta, en efecto, de sus explicaciones, que el 20 de Junio se dió al Sr. Solvyns, ministro de Bélgica en Florencia, orden pura y simple de seguir á Víctor Manuel á Roma; que el 24 de Junio, la significación natural de esta orden fué atenuada con ciertas reservas; pero estas reservas no alteran sustancialmente la naturaleza del acto, que es una adhesión implícita á la instalación del rey excomulgado en la ciudad de los Pontífices.

El Sr. De-Hemptine y el senador Solvyns, refutaron valerosamente la argumentación del ministro, que vé imaginarios peligros en que Bélgica siguiera una conducta conforme con los intereses y derechos del catolicismo.

Si los Gobiernos y los reyes abandonan al Papa, los pueblos no le abandonan, y no autorizan con su silencio el triunfo de la iniquidad.

Dice una carta de Roma:

«Los representantes de Francia y Austria parten con licencia cada cual por su lado el día mismo que la revolución quisiera tenerlos como testigos en Roma del entusiasmo que prepara á toda costa y á espensas de los desgraciados contribuyentes.

Recientemente se ha publicado un telegrama de origen italiano desmintiendo que Mr. Thiers hubiese enviado instrucciones acerca de la cuestión romana. Debo hacer notar respecto á este telegrama que el mentis dió el 28 de Junio por orden del jefe del poder ejecutivo se dirige á la *Nueva Correspondencia* de Viena, según la cual Mr. Thiers había enviado instrucciones manifestando el pesar de la Francia por la deplorable situación creada al Soberano Pontificio y la necesidad de someterse al hecho consumado, y por consiguiente este mentis dice lo contrario de lo que quería insinuar el telegrama italiano. Mr. Thiers prueba con lo que dice que no ha reconocido aún el hecho consumado de Roma capital, y si hasta ahora no ha dado instrucciones formales en este sentido, al menos no quiere que se diga que se han dado.

No dirá nada de la espontaneidad de las manifestaciones hechas para solemnizar el 25.º aniversario del Pontificado de Pío IX; pero para que la revolución quiere ahora tomarse el desquite, y se dispone á gastar algunos millones para hacer entusiasmos en Roma con motivo de la venida del rey. En tanto que el Gobierno italiano prohiba á las compañías de los ferrocarriles que facilitasen el viaje á los peregrinos que venían á Roma para saludar y felicitarse al Pontífice, se concede ahora transporte gratuito á una gran multitud y una rebaja de un cincuenta por ciento del precio ordinario para todos los viajeros.

El alcalde de Roma ha enviado una circular á todos los alcaldes del reino diciéndoles que serían hospedados y mantenidos gratis si venían á presenciar la entrada del rey. Ha llegado ya la sociedad de revolucionarios á tres francos diarios, compuesta de algunos miles de patriotas, y á espensas de los contribuyentes, ó sea del público, va á repartirse dinero entre la plebe. Ya puede Vd. imaginarse si con tales estímulos faltará el entusiasmo.

Por más que se diga de los proyectos de la partida del Padre Santo, ¡su Santidad, confiando en la promesa de *Non pravalebunt*, está resuelto á permanecer en Roma.

Escriben de Nueva-York con fecha 17 de Junio:

«Ayer se celebró con gran pompa y magnificencia en todas las iglesias católicas de las principales ciudades de los Estados Unidos, y especialmente en las de esta capital, Washington y Baltimore, el 25.º aniversario del pontificado de Pío IX; hallándose los templos ricos y profusamente iluminados. Los fieles católicos, además de asistir á las ceremonias religiosas que tuvieron lugar en esta ciudad en conmemoración de tan fausto como sin igual acontecimiento, demostraron su satisfacción celebrando una gran procesión, compuesta de los miembros que forman las diferentes sociedades religiosas católicas de esta, la que recorrió con sus respectivas músicas las calles principales de Nueva-York, algunas de las cuales se hallaban elegantemente enramadas y adornadas con colgaduras y banderas de todas clases y nacionalidades. Finalmente, se celebraron grandes meetings, se dispararon fuegos artificiales y se dirigieron varias felicitaciones telegráficas al Sumo Pontífice en

nombre de la numerosa población católica de este país.»

En la carta que Carlos Mark, el jefe de la *Internacional*, ha escrito declarando prematuro el movimiento revolucionario de París, después de decir que la imbecilidad especial del pueblo francés será un grave obstáculo para el éxito de la causa socialista, añade:

«Los trabajadores franceses son todavía los menos ilustrados de nuestros afiliados. Antes que deber su emancipación á una apariencia de socorro, de Alemania especialmente, preferirán permanecer bajo la odiosa esclavitud del capital.»

Carlos Mark dice luego que la *Internacional* no tiene todavía más que tres millones de asociados, y que conviene esperar, hasta que dentro de veinte años lo que ha pasado en París suceda simultáneamente en todas las grandes ciudades del mundo, y se destruya de una vez para siempre el pasado.

Telegramas de Nueva-York, recibidos en Francia, anuncian la llegada de Cluseret á América. El general de la *Commune* parece que pudo evadirse de Francia disfrazado con una librea de lacayo.

Según *El Figaro*, 34 han sido los departamentos llamados á elegir diputados en las elecciones parciales que acaban de tener lugar en Francia; nueve de estos departamentos han elegido representantes conservadores; 27, republicanos moderados; ocho, republicanos rojos.

M. Wolowski, el candidato que mayor número de votos ha obtenido en París, es un polaco emigrado de su patria en 1832, y naturalizado en Francia en 1840.

Habla con igual facilidad el slavo, el inglés, el alemán y el francés.

## ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Barrio Mier presenta y apoya una proposición pidiendo algunas reformas en la legislación de montes, que el Congreso tome en consideración.

El Sr. D. Cayo López presenta y apoya otra pidiendo algunas reformas en el Código penal. También es tomada en consideración.

El presidente pone á discusión el voto particular del Sr. Capdepón sobre Hacienda. Su autor dice que no hallándose presentes ni el Gobierno ni la comisión, se reserva apoyarla para mejor ocasión.

Se discute el voto particular del Sr. Quiroga que opina se declare incompatible el cargo de diputado que desempeña D. Vicente Rodríguez con el destino que disfruta.

A pesar de los esfuerzos del Gobierno y de los progresistas, el voto es tomado en consideración por 92 contra 76.

Preguntado el Congreso si aprueba dicho voto, queda aprobado por gran mayoría; pero el presidente, cediendo á las reclamaciones de la mayoría, consistente en que la votación sea nominal, fundándose en que todavía no había proclamado el resultado de la ordinaria que se acababa de verificar el señor secretario.

El voto particular es por fin desechado por un solo voto de mayoría, gracias al concurso de los fronterizos y á la diligencia desplegada por los progresistas para obligar á votar á algunos individuos que desahaban no hacerlo.

Sabemos positivamente que el Sr. Moret no interviene en los asuntos de Hacienda, por considerar que ha dejado de ser ministro.

Se confirma el rumor de que el Sr. Sagasta es el designado para reemplazarle interinamente.

Hasta mañana no presentará dictamen la comisión parlamentaria encargada de examinar el expediente del tabaco.

No es, sin embargo, imposible que se retrase algunos días más este deseado dictamen, si la comisión se ve en la necesidad de llamar la atención de las Cortes hacia la tramitación de algunos otros expedientes que ha tenido que examinar para apreciar las ilegalidades de que el actual de tabacos adolece.

Son rumores del salón de conferencias, y nos inclinamos á creer no estén bien fundados.

En el ministerio de Hacienda se han recibido diversas comunicaciones de la comisión encargada de examinar el expediente de tabacos, pidiendo otros varios contratos de igual clase.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 7, (á las siete y media de la madrugada).—La Asamblea ha aprobado el artículo 3.º y los demás de la ley sobre imprenta, que fijan en 12,000 francos la fianza que deben prestar los periódicos que se publiquen en ciudades de 50,000 habitantes y en 6,000 los publicados en



